Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata

Repositorio RPsico **http://rpsico.mdp.edu.ar**

Revista Perspectivas en Psicología 2019 - Volumen 16, Nº 2

2020-03-12

El deseo de paternidad en los varones: algunas disertaciones desde el psicoanálisis

Ramírez de Garay, Rosa María

http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1263

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

El deseo de paternidad en los varones: algunas disertaciones desde el psicoanálisis

Rosa María Ramírez-de Garay[1]
María Emily Ito Sugiyama[2]

Resumen

El lugar del padre en la teoría psicoanalítica resulta paradójico. Si bien tiene un papel fundamental en la teoría como interdictor en la relación madre-hijo(a), fundador de la ley y encargado de preservación de la cultura, también se ha caracterizado por su ausencia como sujeto en un rol parental, que participa como objeto de amor y proveedor de cuidados. Actualmente, nos encontramos con el fortalecimiento de un nuevo ideal de paternidad en el que cada vez con más frecuencia el varón es partícipe de la crianza desde los primeros momentos de vida del bebé, nuevas reparticiones del ordenamiento genérico que, sin duda, tienen implicaciones en la forma en la que podemos pensar la crianza y el papel del padre y la madre en la subjetivación de los hijos. Es por ello que este trabajo se propone pensar y teorizar acerca de un fenómeno muy temprano en las relaciones padre-hijo(a) que se encuentra sumamente inexplorado: el deseo de paternidad. A partir de una revisión teórica que va desde Freud hasta autoras contemporáneas como Irene Meler, se analiza una serie de entrevistas llevadas a cabo con varones mexicanos a punto de ser padres primerizos. A partir de ello, se identifican algunos elementos que juegan en la constitución del deseo de paternidad, como las identificaciones con lo paterno y lo materno, la posibilidad de reparación del vínculo con el propio padre, el narcisismo manifestado en las nociones de renacer y trascender, y la fantasía masculina del hijo como un doble.

Palabras clave: Psicoanálisis – Deseo – Paternidad – Masculinidades - Varones

The desire to be a father: some reflections from psychoanalysis

Abstract

The place that the father occupies in the psychoanalytical theory represents a paradox. While its function is thought to be fundamental to separate the mother-son relationship, founding the law and being and prevailing the culture, the father is also defined for his absence as a subject in a parental role, who participates as a love object and a care giver. Nowadays we can see the strengthening of a new ideal of fatherhood in which every time is more frequent that the father participates of the raising process since the very first moments of the baby's life, bringing up new functioning of the gender roles which, of course, transforms the way he had been thinking about the raising, the place of the father and the mother, and their influences on their child's subjectivity. This work pretends to reflect and propose new theorical elements about a very early phenomenon in the father-son relationships: the wish to be a father. Starting with a theoretical review from Freud to contemporary authors like Irene Meler, we analyse ten interviews with Mexican man who where going to be fathers for the first time. By doing so, we identified some elements playing an important role in the constitution of the wish to be a father, like identifications with the father and the mother, the possibility to repair the bond with the own father, the narcissism revealed through the notions of being reborn and transcending, and the male phantasy of the son as a double.

Keywords: Psychoanalysis – Wish - Fatherhood – Masculinities - Men

Introducción

La forma en la que se ha pensado desde el psicoanálisis la parentalidad y las funciones paterna y materna resulta sumamente paradójica. Si bien, como aseguran algunos autores, históricamente se le ha dado una mayor importancia a la presencia de la madre en la crianza de los hijos, quedando ella como gestora de su salud o enfermedad, dependiendo de su capacidad de contener las ansiedades del bebé y de ser una madre "suficientemente buena" (Asebey, 2009); también

[1] Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: larousy@gmail.com
[2] Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: emily@unam.mx

es cierto que desde la teoría freudiana, el padre ha sido colocado como un eje fundamental del desarrollo e incluso de la estructuración psíquica del sujeto, resaltando su función en la preservación de la cultura y de las leyes que la rigen (Roudinesco, 2010). Así pues, ambos han desempeñado papeles muy diferentes en la teoría psicoanalítica.

Particularmente el hecho de que en la teoría freudiana el padre no parezca jugar un papel importante en el desarrollo del niño sino hasta los 3-5 años de edad, donde Freud ubica la etapa fálica y el desarrollo del complejo de Edipo, ha generado cuestionamientos importantes como el de Freeman (2008), quien señala que los postulados tradicionales del psicoanálisis en torno a la paternidad han contribuido a sostener una importante paradoja del patriarcado. Si bien el patriarcado está fundado en el poder simbólico del padre, vemos tanto en la teoría psicoanalítica como en las prácticas cotidianas una marcada ausencia del hombre en su rol parental y como agente importante en la relación con sus hijos.

Incluso, propone Freeman (2008), el complejo edípico tal como lo plantea Freud está basado en un primer momento (preedípico) de ausencia del padre y su posterior aparición como autoridad, legitimando así la distancia de parte de los hombres de la esfera de la relación madre-hijo y su entrada predominantemente en términos de autoridad:

> [...] en deferencia a la autoridad simbólica del padre ausente, el lugar marginal que se le otorga a la paternidad ha permanecido en gran medida sin oposición, y así el problema del patriarcado ubicado en el corazón del psicoanálisis permanece ahí. (Freeman, 2008, p. 118).

Es por ello que resulta importante comenzar a pensar el papel del padre más allá de este lugar de autoridad o interdictor en la relación del hijo(a) con la madre, y no sólo eso, sino comenzar a pensar su función y participación en la subjetivación del niño desde las etapas más tempranas de su desarrollo. Además, nos enfrentamos en la actualidad al fortalecimiento de un nuevo ideal de paternidad en el que con cada vez más frecuencia el varón es partícipe de la crianza desde los primeros momentos de vida del bebé, nuevas reparticiones del ordenamiento genérico que, sin duda, tienen implicaciones en la forma en la que podemos pensar la crianza y el papel del padre y la madre en la subjetivación de sus hijos e hijas.

Es por ello que el objetivo de este texto consiste en desarrollar un tema en particular que ha sido poco explorado dentro del psicoanálisis en relación con los varones: el deseo de ser padre. De forma tal que se desarrollarán algunas preguntas en torno al deseo de paternidad en los varones, desde cómo surge hasta cómo lo podemos pensar psicoanalíticamente desde la teoría freudiana y desde lo que algunos y algunas otras psicoanalistas han logrado vislumbrar al respecto. Resulta de interés que si bien el deseo de hijo en las mujeres ha sido pensado y problematizado desde Freud, no hemos visto los mismos desarrollos en torno al deseo de hijo en los varones, probablemente debido a que nuestros propios sesgos e impasses alrededor de la sexualidad masculina nos han impedido preguntarnos más acerca de ello. Así pues, resulta un reto sumamente interesante comenzar a pensar qué papel juega el deseo de los varones en torno a la paternidad, y, en otros términos, qué lugar ocupa un hijo en la dinámica psíquica de un varón. De forma que podamos comenzar a visibilizar el papel del padre desde muy temprano, incluso desde antes del nacimiento de un bebé.

Cabe mencionar que en este texto se pretende explorar al padre no como una función, sino como un sujeto, es decir, como una persona ocupando un rol social y tratando de cubrir las demandas que se le plantean, quien también enfrenta ambivalencias ante la presencia de un individuo indefenso que requiere de sus cuidados y su protección. ¿Por qué esta aclaración? Porque el padre ha aparecido de muchas otras formas en la teoría psicoanalítica, como un significante, como una función, como un semblante, pero muy pocas veces como un sujeto. ¿Qué hay detrás de esta dificultad? Tort (2008) sugiere:

> [...] en el momento mismo en que el Padre pierde uno tras otro sus poderes, nunca el poder 'psíquico' de los padres ha sido tan celebrado y exaltado (...). Aunque esta corriente [lacaniana] nos advierta doctamente que no hay que confundir al trivial padre social con el Padre en su función llamada simbólica, la cuestión sigue siendo obstinada: ¿cuál es la relación entre lo que desaparece ante nuestros ojos de los poderes de los padres y 'lo universal de la función paterna'? (Tort, 2008, pp.12-13).

Para cumplir con los objetivos de este texto se recurrirá, por un lado, a la vía teórica, sustentada en autores y autoras como Sigmund Freud, Piera Aulagnier, David Moss e Irene Meler, entre otros, para comenzar a trazar algunas líneas de pensamiento en torno a cómo surge el deseo de paternidad en los varones y a qué lugar ocupa éste dentro de su subjetividad. Aunado a ello, se

recurrirá a los resultados de un estudio elaborado por las autoras en el cual se realizaron entrevistas a profundidad con diez varones mexicanos, esperando a su primer hijo o hija, radicando en Ciudad de México entre los años 2016 y 2018. Estos diez varones fueron entrevistados a profundidad en tres momentos distintos: entre los seis y siete meses de embarazo, dos semanas después del nacimiento de su hijo o hija, y tres meses después del nacimiento. Hubo muy diversos temas en torno a la paternidad que se exploraron en ese estudio con padres primerizos; sin embargo, para el presente artículo se desarrollarán únicamente las exploraciones relacionadas con el deseo de paternidad, de tal forma que sea posible ir entretejiendo las elaboraciones teóricas con algunos de los relatos de los entrevistados.

El deseo en la teoría freudiana y su relación con la maternidad

De acuerdo con la concepción freudiana más rigurosa, el término "deseo" es de origen inconsciente dado que está ligado a los signos infantiles de satisfacción (Laplanche y Pontalis, 2004). En este sentido, probablemente sería incorrecto asumir que es posible acceder a él fuera de un espacio analítico propicio para dar lectura a las manifestaciones del inconsciente. No obstante, nos parece que el relato de los entrevistados permite acercarse a cómo éstos significan el deseo de ser padres. Aunque podamos ver su mera superficie y no necesariamente sus profundidades, el ejercicio de tejer la teoría con el discurso de los hombres entrevistados permitirá acceder a algunas propuestas interesantes y novedosas sobre el deseo de paternidad en los varones.

Valdrá la pena comenzar por preguntarse ¿cómo entender el deseo en la teoría freudiana? De acuerdo con Moss (2012):

> El antecedente de un deseo es una 'experiencia de satisfacción', una experiencia en la cual una irrupción, una perturbación, es silenciada. Esta experiencia que antecede a la satisfacción deja tras de sí una marca perceptual, una memoria. La siguiente ocasión en la que esa perturbación se manifieste, el sujeto deseante buscará replicar la experiencia original de satisfacción, buscará 'recatectizar su imagen mnémica'. Esa imagen, el residuo de una experiencia más temprana de satisfacción, es guardada en la memoria, y es el primer objeto del deseo. (…) Sólo cuando esto no logra funcionar el sujeto experiencia la ausencia del objeto. Con esa ausencia, la estructura triangular del deseo se coloca en su lugar (p. 26-27).

De manera tal que el deseo está estrechamente ligado a las huellas mnémicas de aquellas primeras experiencias de satisfacción, esto es, aquellas experiencias que lograron aliviar una tensión. Sin embargo, esta tensión no es aliviada por cualquier objeto, sino por ciertos objetos en particular que después se hacen sentir por su ausencia. Esa ausencia es el motor del deseo. En estos términos, el deseo siempre estará ligado a algo que falta, a algo que no está más. Rabinovich (1988) señala que:

> "La realización del deseo aparta al sujeto del camino de la satisfacción, encaminándolo hacia una búsqueda infructuosa desde la perspectiva adaptativa, búsqueda signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de 'satisfacción'. Volver a evocar esa percepción es la meta propia de la realización desiderativa, la forma en la que el deseo se cumple, meta a la cual Freud bautiza como identidad de percepción" (Rabinovich, 1988, p. 12).

Para Freud, el deseo de maternidad tiene que ver precisamente con el deseo de un objeto que se hace sentir por su ausencia, y que se ha constituido a partir de los caminos que transita la sexualidad femenina. Freud (1933) señala que el primer objeto de amor tanto para la niña como para el niño es la madre. Sin embargo, a partir del complejo de Edipo, el padre se convertirá para la niña en un nuevo objeto de amor "y esperamos que en un desarrollo de curso normal ésta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto" (Freud, 1933, p. 110). Recordemos que de acuerdo con el planteamiento freudiano, la niña "tiene que" cambiar tanto de zona erógena (del clítoris a la vagina) como de objeto, mientras que el niño retiene ambos, si bien, a partir de la amenaza de castración, habrá de resignar también su amor por la madre e incluso sus deseos de eliminar al padre como rival:

> En éste [el niño], el complejo de castración nace después de que por la visión de unos genitales femeninos se enteró de que el miembro tan estimado por él no es complemento necesario en el cuerpo. Entonces se acuerda de las amenazas que se atrajo por ocuparse de

> su miembro, empieza a prestarles creencia, y a partir de ese momento cae bajo el influjo de la *angustia de castración*, que pasa a ser el más potente motor de su ulterior desarrollo (Freud, 1933, p. 116).

En la niña el complejo de castración sigue un camino distinto. Cuando la niña da cuenta de la diferencia sexual, le atribuye a la madre el no haberle dado un pene, como se lo otorgó al pequeño varón, y surge lo que Freud llama "envidia del pene". Esto genera en la niña una nueva oleada de hostilidad hacia la madre que deriva en una fuerte ambivalencia entre el amor y el odio. La vuelta de amor hacia el padre es la forma en la que la niña podrá resolver esta tensión, pues anhela el pene que la madre le ha negado y ahora lo espera del padre. De ahí se derivará el deseo de un hijo, como un sustituto del deseo del pene, un sustituto fálico. Para Freud, un hijo varón especialmente, representa el cumplimiento de ese antiguo deseo masculino en la mujer de poseer un pene. Pero entonces, ¿qué representa un hijo para un padre?

Algunas dilucidaciones sobre sexualidad masculina y deseo de hijo(a)

Piera Aulagnier es una de las pocas psicoanalistas que se ha aventurado a explorar el tema del deseo de paternidad. De acuerdo con esta autora, el lugar del padre es una de las paradojas del pensamiento psicoanalítico, donde si bien ocupa un lugar fundamental, se le ha concedido muy poca importancia al análisis y el papel de su deseo. Y señala con respecto a la exclusión del padre, tanto en la teoría, como en las relaciones familiares:

> Ello supone olvidar que, a menos que se comparta la ilusión infantil acerca de la omnipotencia de la madre, la exclusión del padre implica por parte suya una voluntad de exclusión, que el eventual deseo de castración de la madre en relación con él es tanto más eficaz cuanto que encuentra en el partenaire un deseo de desempeñar ese rol de víctima (Aulagnier, 1994, p. 150).

Así pues, Aulagnier comienza a teorizar sobre el origen del deseo de hijo/a en el varón y sugiere que, tanto en el hombre como en la mujer, el deseo está íntimamente ligado a anhelos relacionados con la madre y la "era de su poder". Dicho de otra manera, lo que Aulagnier sugiere es que tanto el niño como la niña heredan el deseo de tener hijos del propio deseo de la madre de que ese hijo llegue a su vez a ser padre o madre. Es en ese sentido que, para la autora, el deseo de hijo está ligado con la esfera materna y el deseo que la madre hereda en sus hijos.

> [...] el anhelo materno, que el niño hereda, condensa dos relaciones libidinales: la que la madre había establecido con la imagen paterna y la que vive con aquel a quien, efectivamente, le dio un hijo. Que el niño llegue a ser padre puede referirse tanto a la esperanza de que se repita la función del padre de ella como a la esperanza de que el niño retome por cuenta propia la función del padre de él (p. 151).

En el caso del varón, menciona la autora, lo que la madre transmite es un "anhelo identificatorio", esto es, un anhelo de que el hijo se identifique con la función del padre (tanto del padre del niño, como del padre de la madre), de forma tal que si bien el anhelo es transmitido desde la madre, lo que se pondrá en juego en el deseo de paternidad será una identificación, a menudo problemática como se verá a continuación, con el propio padre.

Este juego de identificaciones fue observado en las entrevistas llevadas a cabo con los varones esperando a un bebé por primera vez. En todas ellas, aparecieron múltiples referencias al propio padre incluso sin que esto fuera preguntado directamente, sino como una asociación orgánica en los varones al pensar y hablar de su propia paternidad. La mayoría de los entrevistados se refirieron a sus padres como alguien que quedó a deber, alguien a quien le faltó, principalmente en el ámbito afectivo, y con respecto a quien se cree que se lo puede hacer mejor ahora que están por ocupar ese lugar. Sin duda, es un lugar fundamental de referencia en la construcción de lo que significa ser padre para los varones, como ya lo había señalado Olavarría (2001), y probablemente, si se piensa desde el marco teórico psicoanalítico, no sólo sea una cuestión de referencia sino de reelaboración o resignificación de la relación padre-hijo.

Un ejemplo de ello es el relato que hace uno de los entrevistados sobre la relación con su padre y lo que él no quiere repetir en la relación con sus hijos/as. Donde en el "no quiero ser" podemos captar el juego identificatorio:
"No quiero ser también ... también está implicado esto, o al menos así lo percibo, este padre sacrificado, que a mí me tocó con mi papá: "No, ustedes cómprense, yo así me quedo" Yo de verdad que me parece que eso es muy vicioso, muy tóxico hacerlo de esa manera, pues porque o sea, parejo,

igualdad, desde la más pequeñita, hasta el más grandote".

Otro de ellos, hace referencia a un padre muy ausente, con quien prácticamente no tenía relación y, a partir de eso construye lo que él quisiera lograr en la relación con su hija. El entrevistado relata:
"Me imagino contándole historias [refiriéndose a su hija por nacer], contándole cuentos, poder transmitirle muchas veces cosas que yo hubiese querido para mí. Digo… mi papá no estuvo conmigo, mi papá fue muy muy separado de la educación de sus hijos y cuando yo nací pues de plano salió de la casa. (...) Me hubiera gustado que fuera un papá. Porque para mí eso de… yo lo veía… te digo yo pasé por todos los estadios, cuando era chico y como él venía nada más de visita a mí me daba miedo, cuando mi mamá se alejaba me daba miedo quedarme con él. Yo lo veía como un extraño. (...) Al final yo tenía mucho miedo de llegar a ser como él, a él yo lo veía solo, lo veía muy descuidado".

A partir de este último relato, es posible observar cómo en esta relación con el propio padre aparece también la posibilidad de reparación, entendida en términos klenianos (Segal, 2008) como la posibilidad de restaurar y recrear los objetos internos que han sido a la vez amados y odiados. La cuestión es que el padre siempre aparece en falta, una falta que resulta dolorosa y que genera ambivalencia en tanto devela la castración del padre, y también posiblemente las heridas narcisistas del propio hijo que se gestaron en esa relación. Así, convertirse en padre abre la posibilidad de reparar algo del vínculo, algo de la imagen paterna y algo del propio narcisismo.

Otro de los entrevistados lo expresa con mucha claridad cuando se refiere a una conversación que tuvo con un amigo, poco tiempo antes de que se decidiera a ser papá:
Me dice: *"Cuando tuve un hijo me di cuenta de que la oportunidad misma de hacer todas esas cosas que no hicieron conmigo, dejaba eeh… o sea, se convertían en la oportunidad, no sólo de hacerlos… de hacerlas con tus hijos –o sea, que es maravilloso para ti y para ellos- sino que de alguna manera se convertían en la forma de hacerlo conmigo. Pero con el migo así chiquito, con los ojos hinchados, ¿no? eeh… y entonces, empezó a ser una gran reconciliación con la vida". Y cuando yo escuché eso dije: puta, no pues sí… yo sí… igual yo sí quiero eso."*

Este fragmento es sumamente interesante, en tanto es un varón reflexionando sobre lo que otro varón pudo transmitirle en torno a su deseo de ser padre. En esta transmisión, lo que se hace evidente es que abre a posibilidad, como ya se mencionaba anteriormente, de reparar algo del vínculo paterno, pero no sólo eso, sino de fantasear con alcanzar una imagen del padre no castrado, no en falta, aquel que hace cosas maravillosas para sus hijos y para sí mismo, imagen que evidentemente caerá en el encuentro con lo real del vínculo y de la paternidad. Y por otro lado, muestra con impresionante claridad la posibilidad de reparar algo del propio narcisismo en la relación con el hijo, "hacerlo conmigo, pero con el migo así chiquito, con los ojos hinchados", dice el entrevistado.

En este mismo sentido, otro entrevistado menciona con respecto a lo que desea con su propio hijo:
"Quiero que sea independiente en ese aspecto y que no le cueste trabajo relacionarse con los demás como a mí me pasó. Y yo siento que me faltó ese tipo de orientación y de estabilidad emocional cuando yo era niño, entonces yo creo que hay que ofrecerle esa estabilidad emocional a la niña para que cuando sea grande, pues no tenga... pues un poquito de dificultad en su entorno escolar o laboral."

Algo que llama la atención es que lo que se pone en juego de las identificaciones en el deseo de la paternidad tiene que ver, por lo menos en lo manifiesto y más consciente, con el padre y no con la madre. Esto posiblemente tenga que ver con la forma en la que los varones construyen su identidad, donde, como menciona Kilmartin (1994), un eje fundamental es diferenciarse de lo materno y de todo lo asociado con lo femenino. Este autor menciona: "los chicos, por otro lado, no aprenden 'yo soy lo que papá es', tanto como aprenden 'yo soy lo que mamá no es' (p. 73), de forma que los varones construyen su identidad de género en un sentido negativo, a partir de no ser todo aquello que se relacione con lo femenino. En este sentido, la paternidad pone en juego de manera importante las identificaciones en los varones, en tanto su identidad se construye en torno a alejarse de las identificaciones maternas, pero acercarse a la paternidad parece implicar también un cuestionamiento e incluso alejamiento de las identificaciones con el padre, en tanto se busca ser distinto y ser mejor que aquél. Nuevamente, lo podemos observar en el relato de otro de los entrevistados:
"Pues significa también un poco también esta cuestión de mi ser hijo, o sea..., cómo ha sido la relación con mi padre, cómo..., cómo hubiera querido muchas cosas ¿no?, que mi papá hubiera sido así, hubiera tenido tal..., ahora yo estoy en ese lugar."

Moss (2012) analiza en este mismo sentido que la táctica característica de las masculinidades emergentes, como estas de las que ha dado cuenta el

presente artículo, es el repudio a sus predecesores, esto es, construirse en el repudio a aquello que eran las viejas masculinidades, pero paradójicamente, conservando múltiples rastros anacrónicos de las mismas. Cabe resaltar que de todos los entrevistados, solamente uno de ellos hizo referencia a la identificación con lo femenino en relación con su deseo de ser padre, cuestión que hace resonancia con la propuesta de Meler (1998a), quien también propone que el deseo de hijo es preedípico, y se apuntala en la identificación del niño y la niña (indistintamente) con su madre. Como ya mencionaba, solo uno de los entrevistados hizo referencia a ello de la siguiente manera:
"Te digo, a mí me empezaron a dar las ganas cuando vi a mis amigas embarazadas, entonces fue como un híjole, yo quisiera tener eso que tú tienes… yo decía híjole pues eso, el sentimiento que ellas tienen es algo que me gustaría tener. Esas ganas enfocadas a yo quiero sentirme como ella se siente, entonces yo quería tener un hijo".

Estos últimos testimonios también nos dan pie a pensar sobre el papel que tiene el narcisismo en el deseo de paternidad. Irene Meler propone que: "la mayoría de las mujeres comienza a desear un hijo sobre la base del deseo de ser madre. En los varones, registramos que el deseo de origen narcisista no se expresaría tanto como ser padre sino como renacer" (Meler, 1998a, p. 186). Este es un aspecto que se pudo observar claramente en los relatos de los entrevistados, sin embargo, se ha hecho una distinción entre estas dos vertientes del deseo de origen narcisista: por un lado, expresado como renacer, y por el otro, como trascender.

Uno de los entrevistados relata lo que significó para él ver el nacimiento de su hija, y hace referencia precisamente a la fantasía de renacer:
"Veía literal su cabecita tras una membrana, era como de "¿de veras estoy aquí?" o sea, era una cierta incredulidad o negación de estar viéndolo: "Estoy viéndolo, ¿de veras estoy viéndolo o estoy imaginándolo? ¿Estoy soñando?" Cuando por fin se abre su última capita y veo su, su cabecita, literal sentí como si yo estuviera naciendo con ella. Fue algo hermoso, sublime diría yo, fue, fue una sensación de bienestar de ver a la bebé, la vi hermosa, la vi..., te digo, para mí fue como adquirir una nueva vida, como, como nacer con ella también."

Para otros, tener un hijo o hija representó la posibilidad de trascender en el sentido de "pasar de una cosa a otra", "estar o ir más allá de algo", como lo define la Real Academia Española. ¿Qué es eso de lo cual se va más allá? Probablemente la muerte, la finitud del cuerpo y del ser. A continuación se muestran dos testimonios que dan signos de ello:
"Me gustaría no sé, como también ver una parte de mí que siga en la vida y que también pueda lograr cosas a lo mejor mucho mejores de las que yo he hecho y que pueda como trascender. Este… pienso en… me gusta pensar en que va a haber esa otra parte de mi fuera con la cual también puedo compartir muchas cosas".

Para desarrollar más el tema del narcisismo y su vínculo con el deseo de hijo, habrá que retornar la teoría freudiana. De acuerdo con Freud (1914), hay para las mujeres un único camino que lleva al amor pleno de objeto, un hijo: "En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto" (p. 86).

Y unos párrafos después señala que la actitud de ternura tanto de la madre como del padre habrá de discernirse como una reedición del narcisismo propio que tiempo atrás había sido abandonado. En este sentido, el bebé es la representación del narcisismo absoluto. Durante los primeros meses, el mundo gira alrededor de él, se vuelve el centro y núcleo de los cuidadores primarios, es, como lo denomina Freud, "His majesty the baby". Y como puede verse en el último relato, el bebé puede ser colocado desde el narcisismo en el lugar del Yo ideal: "me gustaría que pueda lograr cosas a lo mejor mucho mejores de las que yo he hecho", menciona el entrevistado.

Aquí, lo biológico puede funcionar como un obstáculo para seguir elaborando la propuesta freudiana si pensamos que la representación del bebé como una extensión del cuerpo de la madre tiene que ver exclusivamente con la materialidad de los cuerpos y con el hecho de que la madre lleva en su vientre al bebé durante nueve meses. No obstante, me parece que habrá que ser críticos ante esa lectura biologicista. Laqueur (1992), historiador y estudioso de la paternidad, cuestiona precisamente la idea actual que naturaliza el vínculo entre la madre y el hijo mientras que desnaturaliza el de padre-hijo por la cuestión biológica del embarazo, y menciona, "¿Con qué otra cosa puede uno sentir si no es con el cuerpo?" (Laqueur, 1992, p. 124), haciendo referencia al mito de la diferencia entre el vínculo paterno y materno porque el segundo atraviesa el cuerpo y el primero, no. Refiere: "...gran parte del debate sobre la naturaleza de la semilla y de los cuerpos que la producen, no concierne a los cuerpos en absoluto, sino al poder, la legitimidad y las políticas de paternidad" (p. 127-128). Y Añade:

> Hume sugiere que el interés y la acción morales están engendrados no por la lógica de la relación entre los seres humanos, sino por el grado en que han

> sido forjadas conexiones emocionales e imaginativas que conllevan amor y responsabilidad. El 'hecho' de la maternidad es precisamente el trabajo psíquico que hay que realizar para hacer esas conexiones, para apropiarse del feto y luego de la criatura dentro de la economía moral y emocional de la madre. El hecho de la 'paternidad' es de un orden semejante (Laqueur, 1992, p. 130).

En este sentido y a partir del relato de los varones entrevistados, es posible observar cómo en su caso un bebé se representa también como una extensión del propio cuerpo, un objeto al cual pueden brindar el pleno amor de objeto desde su narcisismo, como diría Freud. Uno de los entrevistados expresa lo siguiente haciendo referencia nuevamente a la noción de trascendencia pero sobre todo y de manera muy clara, al bebé como una extensión de sí mismo:

La concepción de trascendencia está increíble, o sea… verte… ver pedazos de ti en otra persona está increíble, ¿no? Por ejemplo en los ultrasonidos, tal vez no veas, pero ves así como su cara y entonces digo: "¡No manches! Esa bolita es parte de mí, esos huesitos son parte de mí.

Continuando con la revisión de la obra freudiana, daremos un salto a textos como "La feminidad", escrito en 1933, donde Freud entra de lleno al tema de la sexualidad femenina y lanza una nueva hipótesis según la cual el bebé es un representante fálico para la mujer, aquello que sustituye al deseo del falo paterno y que genera, temporalmente, la ilusión de completud. No obstante, tal parece que en los varones el deseo de hijo también puede vislumbrarse como un deseo fálico. Si bien los caminos que recorre la sexualidad masculina y femenina en la obra freudiana son distintos y éstos tienen una estrecha relación con el descubrimiento de la diferencia sexual, hacia la resolución del Edipo (o su sepultamiento, mejor dicho) ambos, ya sea en la posición del niño o de la niña, se enfrentan al reto de lidiar por el resto de sus vidas con el hecho de la castración.

En este sentido y a partir de lo relatado por los entrevistados, nos parece que el deseo de hijo en los varones es también un deseo fálico, que se manifiesta como hemos podido ver por medio de la fantasía de trascendencia, pues no hay mayor muestra de la castración que la misma muerte. Y tampoco hay mayor muestra de masculinidad que la trascendencia de aquel varón que puede someter a la muerte, como sugiere Schneider (2003):

> En el espacio ateniense, al igual que en el freudiano, lo masculino encuentra su definición más incisiva en ese enfrentamiento con una muerte que no interviene como muerte natural sino como muerte cívica o como matanza social. De ahí el acceso a una diferencia sexual que impone su tajadura: la mujer padecería la muerte, el hombre la convocaría, en cierto modo, sometiéndola" (Schneider, 2003, p. 16).

Siguiendo con esta línea de pensamiento en la que el deseo de hijo en el varón está estrechamente relacionado con el narcisismo, se deduce que un reto importante para el varón ante el nacimiento y desarrollo de uno hijo será del orden de la diferenciación. En la literatura psicoanalítica se propone que el proceso por el que tendrá que atravesar una madre para dar lugar a la subjetivación de un hijo tendrá que ver con la separación del bebé, no por una cuestión natural, sino porque culturalmente se fomenta ese primer momento de unidad madre-bebé, ante lo cual la misma cultura impone más tarde la ley de separación. Guilligan (1982) propone que para los varones la separación es parte fundamental de su identidad de género, en tanto socialmente, la separación de la madre es fundamental para el desarrollo de la masculinidad. Así pues, en el varón no se favorece ni se propicia esa primera relación simbiótica con el recién nacido, por lo que para él la separación viene mucho más fácil (como lo reflejan algunos de los relatos de los entrevistados cuando regresan a trabajar), por lo que quizás en su caso el reto es de otro orden, el reto es la diferenciación, como ya lo mencionaba. Retomo aquí nuevamente a Meler (1998b), quien escribe:

> Christianne Olivier destaca que la fantasía masculina ante la procreación es la de renacer, lo cual sugiere que el amor paternal se dirige a un doble del propio ser, o sea a sí mismo; mientras que la experiencia del embarazo y el parto permiten a las mujeres establecer un vínculo tierno que reconoce en mayor medida la alteridad del hijo (p. 102).

Así lo deja ver uno de los entrevistados, quien en la primera entrevista (previa al nacimiento) habla de las fantasías que ha tenido con respecto a su hija, las cuales se centran en poder compartir con ella las cosas que le gustan a él: el deporte, jugar en el parque, jugar videojuegos, leer, etcétera. E incluso menciona un detalle curioso: ya ha comprado una patineta para su hija. Durante la segunda entrevista (dos semanas después del

nacimiento), este mismo varón se haya angustiado por lo que le requiere el nacimiento de su bebé: básicamente, desarrollar habilidades de cuidado que no tiene y que le asustan. Sin embargo, hay algo más, lo que él ha fantaseado durante el embarazo se topa ahora con la realidad, y una de las cosas que reflexiona es alrededor de la patineta: él ya se la ha comprado, la tiene ahí esperando a que su hija crezca y pueda usarla, pero ahora se pregunta, quizás por primera vez, ¿y si no le gusta la patineta? ¿y si no le gusta el deporte como a mí? Nosotros podemos interpretarlo como: ¿y si esta bebé con la que yo había fantaseado, resulta no ser una extensión de mí? He ahí el reto de la diferenciación.

Conclusión

A partir del relato de los entrevistados y de los recorridos teóricos que se han llevado a cabo en este texto, ha sido posible abrir un espacio para pensar qué ocurre con el deseo de paternidad en los varones, tema que, como ya se mencionaba al inicio, ha sido ignorado dentro del pensamiento psicoanalítico, clásico y actual.

Hacer uso de algunos fragmentos de las entrevistas llevadas a cabo con varones mexicanos esperando a un hijo o hija por vez primera, ha permitido que las elucidaciones mostradas aquí no únicamente se basen en deducciones teóricas, sino también en la experiencia y el discurso de los varones, quienes pocas veces tienen la oportunidad de visibilizar sus vivencias en torno a estos temas específicamente. Bleichmar (2009) habla incluso de la existencia de una deuda teórica, ética y clínica del psicoanálisis en torno al tema de la sexualidad de los varones, en tanto:

> …la presencia del pene real ha operado como un obstáculo epistémico, al llevar a considerar que la sexualidad masculina recorre un camino lineal, en razón de que el niño varón conserva el objeto primario junto con el órgano de origen, en una contigüidad que se muestra hoy poco fecunda (Bleichmar, 2009, p. 15).

De esta manera, ha sido posible observar que en el deseo de paternidad encontramos tres elementos fundamentales que se desarrollaron a lo largo del texto. Por un lado, el deseo de hijo se puede pensar como un deseo fálico, no por la vía de la fantasía en torno a tener un hijo del padre, como lo trabaja Freud en el caso de la sexualidad femenina, sino un deseo fálico en tanto va acompañado de la fantasía de completud y trascendencia. Asociado por supuesto con la angustia de castración en tanto no existe mayor muestra de la castración que la inminencia de la propia muerte y la finitud del ser, la cual aparece burlada en la fantasía a partir del nacimiento de un hijo o hija.

Por otro lado, se ha observado que el deseo de ser padre está estrechamente ligado al narcisismo en dos vertientes, una, la ya mencionada en el párrafo anterior, la posibilidad de trascender, y otra, la posibilidad de renacer. Las entrevistas con los varones han permitido observar también que en consonancia con lo que Freud propuso en "Tres ensayos sobre teoría sexual" (1905) y en "Introducción al narcicismo" (1914), el tener un hijo representa la posibilidad de brindar el pleno amor de objeto, en tanto el bebé se convierte en la representación del narcisismo absoluto, "his majesty the baby". Pero a eso se agrega otro aspecto muy importante en el discurso de los varones: la posibilidad de reparación. Convertirse en padre parece abrir para los varones la posibilidad de reparar algo del vínculo con su propio padre y de la imagen paterna, así como algo del propio narcisismo, relacionado con las heridas de la infancia.

Finalmente, se ha puesto de manifiesto a lo largo de este estudio, la importancia de las identificaciones en el tránsito hacia la paternidad. Se considera que es un tema importante por desarrollar a futuro para comprender más acerca de la vivencia de la paternidad en los varones. Se ha observado, por ejemplo, que la paternidad pone en juego las identificaciones en tanto la identidad de los varones parece construirse en un sentido negativo, más como todo aquello que no se debe de ser (todo lo asociado con lo femenino) que con aquello que se quisiera ser. Aunado a una carencia de modelos de varones, padres a los cuales acercarse. Benedek (1970) y Ross (1975) señalan la importancia de que los varones cuenten con un modelo de padre "suficientemente bueno", esto es, disponible emocionalmente para el niño, para que éste pueda constituir una paternidad basada en el cuidado y la afectividad a partir de la identificación con dicho modelo (citado en Zayas, 1987). Así pues, la paternidad pone en juego las identificaciones y enfrenta a los varones no sólo a su deseo, sino a la pregunta sobre ¿qué es ser padre?

Referencias

Asebey, A. M. (2009). La figura paterna y su ausencia en la familia. En: Marueta, M. & Osorio, M. (Eds.), *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (215-226). México: Amapsi.

Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI.
Bleichmar, S. (2009). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
Freeman, T. (2008). Psychoanalytic concepts of fatherhood: patriarchal paradoxes and the presence of an absent authority. *Studies in gender and sexuality*, 9(2), 113-139
Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Freud, S. (2008). *Obras completas.* Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En Freud, S. (2008). *Obras completas.* Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1933). La feminidad. En Freud, S. (2008). *Obras completas.* Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
Gilligan, C. (1982). *In a different voice, psychological theory and women's development* (38a ed). USA: Harvard University Press.
Kilmartin, C. T. (1994). The masculine self. New York: Macmillan.
Laplanche J. y Pontalis J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.
Laqueur, T. (1992). Los hechos de la paternidad. *Debate Feminista*, 6, 119-141.
Meler, I. (1998a). El pasaje de la pareja a la familia. Aspectos culturales, interpersonales y subjetivos. En: M. Burin e I. Meler, *Género y familia*, (pp. 163-192). Buenos Aires: Paidós.
Meler, I. (1998b). Parentalidad. En: M. Burin e I. Meler, *Género y familia*, (pp. 99-128). Buenos Aires: Paidós.
Moss, D. (2012). *Thirteen ways of looking at a man, psychoanalysis and masculinity*. New York: Routledge.
Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Chile: FLACSO-Chile.
Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica, sus incidencias en la dirección de la cura*. Buenos Aires: Manantial.
Roudinesco, E. (2010). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Schneider, M. (2003). Genealogía de lo masculino. Barcelona: Paidós.
Segal, H. (2008). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. España: Paidós.
Tort, M. (2009). *El fin del dogma paterno*. Buenos Aires: Paidós.
Zayas, L. H. (1987). Psychodynamic and developmental aspects of expectant and new fatherhood: clinical derivatives from the literature. *Clinical Social Work Journal*, 15 (1), 8-21.

Agradecimiento*: Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el otorgamiento de la beca número 413959, a la becaria número 410381, la cual permitió la realización de esta investigación.*

Fecha de recepción: 14-02-2019
Fecha de aceptación: 02-09-2019